

# Retiro del sábado



## Desierto: Vacío e incertidumbre

Es la mañana del Sábado Santo. Los amigos, discípulos, seguidores, los que conocieron y amaron a Jesús ven la luz de un nuevo día. A partir de hoy nada será igual: Jesús ha muerto y con él aquellas palabras que hablaban de felicidad, de Reino de Dios, de bienaventurados los que sufren. Seguro que muchos de ellos aún no lo pueden creer; aún no pueden creer que su amigo ha muerto, que no lo van a ver más, que el mal a triunfado sobre el bien.

Es fácil hoy en día llegar a este momento de la Pascua. En unas horas estaremos celebrando y cantando “hoy el Señor resucitó”. Pero para los seguidores de Jesús, los cuales muchos de ellos aún no habían comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos (Jn 20, 9), debió de resultar increíblemente doloroso este momento de la muerte de Jesús y su mensaje de paz.

Esta mañana de retiro la vamos a dedicar a ponernos en el lugar de algunos de los personajes más cercanos a Jesús y a sentirnos como ellos se sintieron. Tenemos que experimentar el vacío y la incertidumbre que trajo la muerte del Mesías. Y en este vacío tenemos que confiar en Dios y dejar que lo llene, abrirnos a la esperanza desde la nada.

Leemos juntos el salmo y después nos separaremos para reflexionar sobre los textos a continuación. Para finalizar, nos juntaremos de nuevo a compartir la experiencia de este desierto.

# 1

## Salmo 22

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?  
lejos de mí salvación la voz de mis rugidos!  
Dios mío, de día clamo, y no respondes,  
también de noche, no hay silencio para mí

¡Mas tú eres el Santo,  
que moras en las laudes de Israel!  
En ti esperaron nuestros padres,  
esperaron y tú los liberaste;  
a ti clamaron y salieron salvos,  
en ti esperaron y nunca quedaron confundidos.

Sí, tú del vientre me sacaste,  
me diste confianza a los pechos de mi madre;  
a ti fui entregado cuando salí del seno,  
desde el vientre de mi madre tú eres mi Dios.  
¡No andes lejos de mí que la angustia está cerca,  
no hay para mí socorro!

Como el agua me derramo,  
todos mis huesos se dislocan,  
mi corazón se vuelve como cera,  
se me derrite entre mis entrañas.  
Esta seco mi paladar como una teja  
y mi lengua pegada a mi garganta;  
tú sumes el polvo de la muerte.

¡Mas tú, Yahveh, no estés lejos,  
corre en mi ayuda, oh fuerza mía!

De ti viene mi alabanza en la gran asamblea,  
mis votos cumpliré ante los que le temen.  
Los pobre comerán, quedarán hartos,  
los que buscan a Yahveh le alabarán:  
¡Viva por siempre vuestro corazón!

# 2

## Desierto

Las mujeres son claro ejemplo de seguimiento en el amor a Jesús. A pesar del sufrimiento y de las circunstancias no dejan de Amar a Jesús y todo lo que representa, aunque sientan en el corazón un vacío inmenso, porque ya no está.

Haz un ejercicio de imaginación, cierra los ojos y piensa en que pudieron sentir las mujeres que estaban cerca de Jesús la mañana del Sábado Santo.

**¿Crees que se pudieron sentir abandonadas? ¿En alguna situación personal has sentido que Dios te había abandonado? ¿El último sentimiento que se te quedó en el corazón fue el abandono o fuiste capaz de ir mas allá?**

## María Magdalena

Nuestro personaje es **María Magdalena** una mujer, en tiempos de Jesús que contaba poco para todo el mundo, pero que se sintió amada por Él, llamada a seguirle y a estar cerca de Él, porque Jesús era capaz de mirar y amar a la gente por encima de lo que somos.

**¿Alguna vez has sentido el amor de Dios? ¿Eres capaz de amar a la gente por encima de lo que es?**

Vamos ir poco a poco acompañando a María Magdalena y el proceso que debió ir sintiendo durante la Cruz de Jesús las sensaciones y sentimientos que tuvo. Lo primero es presentarla.



El nombre de María de Magdalá, aparece en: *Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios.*(Lc 8, 1-2)

María de Magdalá aparece como una mujer poseída por siete demonios (en otras palabras, mujer sanada por Jesús de la enfermedad del pecado): una pecadora perdonada que lo seguía en su ministerio, una seguidora incondicional.

**¿Te has sentido liberado por Jesús? ¿Has sentido que Jesús ha salido a tu encuentro?**

Ahora, después de las presentaciones, empieza el proceso más importante para María Magdalena en el acompañamiento de Jesús en la cruz y en su muerte. María siempre ha estado cerca de Jesús y ahora, en sus peores momentos, también está cerca de Él.

*Estaban Junto a la cruz de Jesús Su madre, y la hermana de Su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. (Jn, 19, 25)*

*Informado por el centurión, concedió el cuerpo a José, quien, comprando una sábana, lo descolgó de la cruz lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro que estaba excavado en roca; luego, hizo rodar una piedra sobre la entrada del sepulcro. María Magdalena y María la de Joset se fijaban dónde era puesto. (Mc 15, 45-47)*

**¿Puedes imaginar cómo pudo sentirse María Magdalena, el dolor, el vacío en su interior, pensando que todo en lo que había creído había terminado, no teniendo certezas de nada?**

**¿En alguna ocasión has sentido ese vacío?**

Piensa que ellos no sabían nada de lo que nosotros sabemos. Esa sensación de ahogo, de que no puedes más, que te supera la situación **¿En alguna ocasión has sentido que no entendías nada de lo que pasaba? ¿Has sido capaz de confiar más en Dios en esos momentos o has sentido que Dios estaba más lejos?**

María Magdalena, sanada por Cristo, se transforma en discípula, está presente en la crucifixión, va al sepulcro para la unción, es testigo de la resurrección y, según san Juan, es la que lleva primero la noticia a los apóstoles de la resurrección del Señor. María a pesar de no entender del todo, de no saber nada con certeza y de la sensación de vacío en su interior, confía en Dios.

**¿Crees que Dios es el centro de tu vida a pesar de las debilidades humanas que tenemos?** El sentimiento de vacío es importante para poder entender que hay algo más grande que nosotros y que muchas veces no podemos entender

Intenta vivir y releer el pasaje de la pasión de Jesús, desde la perspectiva de María Magdalena

Mt 26-27; Mc 14-15; Lc 22-23; Jn 18-19

## María la madre de Jesús

A continuación tienes un relato que te ayudará a ponerte en la piel de María la madre de Jesús. En la piel de una madre que pierde a su hijo, en la piel de una mujer que amó a Dios de tal manera que aceptó concebir su hijo, que aceptó criar a un niño diferente, que aceptó su estilo de vida y se convirtió en una seguidora más, que aceptó su destino en la cruz, que miró a los ojos a su hijo mientras moría y pensaba “hágase según tu palabra”.

*No entiendo nada. Desde el mismo día que el Arcángel Gabriel vino a decirme que Dios había confiado en mí para ser*

*la madre de su Hijo, mi vida ha girado en torno a Jesús, y ahora se ha ido...*

*Quiero creer que Dios está aquí entre nosotros, que no está todo perdido, pero es tan duro perder a un hijo... Mi corazón se siente tan vacío como aquel que nunca ha amado. Y en mi mirada, antaño esperanzada y vivaracha, ahora se refleja la tristeza de un cristalino, porque me resisto al olvido.*



*Me niego a pensar que todo ha sido en balde, las discusiones con José, porque él tampoco entendía nada, el sufrimiento de pensar que se había perdido en el templo, ver cómo la gente le criticaba en nuestro pueblo porque se decía Hijo de Dios, aquellos con los que había compartido toda mi vida, y sobretodo, mis amigos de la infancia me miraban con desconfianza...*

*Y ahora que no está, ahora que ha muerto, pierdo la noción del tiempo, porque ya no hay quien me brinde sus mejores momentos, todas las sonrisas y miradas de complicidad que sólo nosotros entendíamos como madre e hijo, sus primeras palabras, sus primeros pasos, el primer discurso en público, el ver como la gente le seguía y cambiaba sus vidas porque creían en lo que él les decía, porque creían en la Verdad, me hacían sentir orgullo del hombre en el que se había convertido, mi niño se había convertido en un hombre...*

*Y trato de salir adelante, pero cuanto más pienso en él, la nostalgia se hace más grande. Cierro los ojos constantemente para pensar que solo es un sueño, bueno más bien una mala pesadilla, pero quiero creer que no es real, que en cualquier momento volverá a aparecer por esa puerta y me dirá: “buenos días, mamá” como siempre, se dirigirá hacia mí con esa preciosa sonrisa y los rizos cayéndole por los hombros y me besará en la mejilla, como siempre... pero eso no sucede, y me ahogo en gritos que me carcomen el último aliento que me queda. Y me consume la soledad habitando solo el silencio.*

*Necesito, en esencia, el valor de rasgar esta túnica que me ha tocado vestir en este momento, que solo me ha dejado añoranza y ausencia, por culpa de aquel destino que llegó sigiloso, sin llamar a mi puerta, él me lo decía: “mamá es la voluntad de Dios, mi Padre” pero yo no puedo dejar de sentir este dolor en lo más profundo de mis entrañas. Me han arrancado lo que más quería, y de una manera tan cruel. No puedo evitar recordarle humillado y torturado, con todas esas llagas sangrantes de los latigazos, la sangre corriéndole por la cara por culpa de esta corona de espinas, la cara de dolor cuando le clavaron los clavos en las manos y en los pies, su dolor al verse en la cruz, y esos soldados que, además de hacerle sufrir, se mofaban de él.*

*Sólo pido paciencia para entender que la voluntad de Dios se ha llevado la razón de mi existencia. Sólo pido un aliento para poder sacar de mí este dolor y vacío tan grande que ahora siento.*

La mañana del Sábado Santo es la mañana del vacío, del abandono, de la soledad, de no entender, de tristeza, de reflexión. María tiene que enfrentarse al resto de su vida sin su hijo.

**¿Alguna vez has perdido a un ser querido y te has sentido como María? ¿Has experimentado el vacío interior de no entender la muerte de alguien allegado? ¿Cómo has superado ese profundo hueco que ha dejado en tu corazón? ¿En tu vida?**

Piensa en alguna situación en la que te hayas sentido abandonado, solo, incomprendido ¿Has sentido la presencia de Dios en estos momentos de abandono?

## Pedro, el discípulo



La mañana del Sábado Santo muchos de los amigos de Jesús podrían llamarla la mañana de la incredulidad, la mañana de la desesperanza, la mañana del vacío. Imagínate que eres un seguidor de Jesús al romper el alba del Sábado de Pascua del año 33 del siglo 0. Imagina que eres Pedro, el considerado mejor amigo de Jesús, que no pudo ver morir aquel que amaba porque estaba muerto de miedo, que no entendía porqué el Dios que le habían enseñado que también se le podía llamar “papi” había dejado morir a su hijo, que la llegada del alba le cubre del manto de la vergüenza de los cobardes, que llora amargamente de terror, de vergüenza, de soledad:

*¿Por qué lo he hecho? ¿Por qué he sido tan cobarde? ¿Cómo he podido fallar a mi amigo, mi mentor, mi guía? Él lo sabía, sabía que sería débil, que sería cobarde, que le fallaría más allá de la muerte y aún así me quiso. Me conocía mejor que yo mismo. Yo, que me sentía tan orgulloso de ser uno de sus elegidos, que creía que daría mi vida por Él y por Su mensaje, le he fallado. Siento que soy un miserable, mi vida ya no tiene sentido porque he sido capaz de negarle. Él sabía que lo haría, es más, sabía que no le negaría una vez, sino tres veces. Él ya me lo había avisado, pero yo, en mi orgullo y mi arrogancia, le dije que jamás, que nunca le negaría, que sería su más fiel seguidor, que estaría allí donde otros no llegaran. Pero he sido débil y cobarde y, una vez muerto, no he sido capaz de continuar.*

*Tenía miedo. Sí, yo, que siempre he creído que era valiente y osado, he sido un cobarde, tan cobarde como una rata. Cuando me han preguntado si le conocía lo he negado. Tenía miedo de morir. Aún no entiendo cómo he sido capaz de hacerlo, me arrepiento de mis palabras. Cuando oí que el gallo cantaba, me he derrumbado porque he visto sus palabras confirmadas: “Antes de que el gallo cante me habrás negado tres veces” y así ha sido. No he tenido valor para enfrentarme a la muchedumbre. Tenía miedo de que me mataran a mí también ¿Es eso normal? ¿Soy un cobarde por querer vivir? Me digo a mí mismo que mis respuestas han sido un acto reflejo de cara*

*a la supervivencia, pero en el fondo...no soy capaz de perdonarme esta cobardía. No dejo de pensar en sus palabras y en lo convencido que estaba de que Él se equivocaba. Pensaba que nada podría hacerme negarle, pero así ha sido.*

*Cuando lo he visto morir en la cruz un gran dolor me ha invadido, he sentido una gran pérdida. Pero ahora me siento vacío. Vacío por su muerte y mi perfidia, ¿cómo he podido hacerle eso? Y aún sabiendo lo que vendría después, Él ha sido valiente, ha afrontado la muerte con valor, compartió con nosotros el pan y el vino en su última cena. Fuimos al monte a orar con él y nos dormimos. No fui capaz de ver su tristeza y su pesar, Él sabía que la muerte lo acechaba y aún así me dejó dormir plácidamente, no quiso interrumpir nuestro descanso ¿tal vez porque sabía que necesitaríamos nuestras fuerzas para los días que vendrían?*

*Pienso y repaso cada palabra suya, cada gesto, buscando algún matiz, algo que pudiera haberme indicado algo, que me hubiera hecho reaccionar de otra forma, pero no encuentro respuesta. Sólo encuentro vacío a mi alrededor, mi alma se ha vaciado de todo. Al fallarle una parte de mi ha muerto con Él. Ahora soy más consciente de mis defectos, pero ya es tarde, le he fallado. No hay vuelta atrás. Se ha ido. Ha muerto. Le he fallado.*

El personaje de Pedro es muy querido y admirado en la Iglesia por considerársele muy humano. Los sentimientos descritos en el texto anterior muy probablemente los hayamos podido sentir cualquiera de nosotros

**¿Alguna vez te has arrepentido de tus actos? ¿Te has sentido como Pedro al fallar a un ser querido? ¿Has estado convencido de una cosa, pero a la hora de actuar has hecho todo lo contrario? ¿Estás seguro de saber cómo reaccionarías ante cualquier situación?**

**¿Has sentido el mismo vacío que Pedro?**

**¿Te apoyas en Dios cuando vives estos momentos contradictorios?**



## Compartir

Tan importante como el desierto es el momento de compartir las sensaciones vividas. Ahora es el momento de reunirnos y comentar este encuentro personal con los personajes que más cerca estaban de Jesús.

Hablar de lo que nos han hecho sentir y de si nos hemos sentido como ellos alguna vez. Descubrir esta dimensión de la Pascua, cubierta de tristeza, nos ayudará a gritar más alto icreo en el amor, fuente de esperanza! Y celebrar con la alegría que proviene de no tener nada a tenerlo todo, la resurrección del Señor. Para terminar podemos repetir el salmo 22 o cualquier otra oración.

